

CARTA CIRCULAR DEL PRESIDENTE GENERAL INTERNACIONAL DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL, CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESIÓN EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1.999, FESTIVIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

Queridos consocios y hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

In nomine Ecclesiae Dei

Con santo temor de Dios, comparezco hoy ante vosotros en la transmisión de servicio vicentino, que no otra **cosa** es la asunción de una carga en nuestras queridas “Conferencias”. Y comparezco bajo el lema que ha dado sentido a mi vida y al que procuraré se adapten todas mis decisiones a lo largo de estos años en el servicio para el que los vicentinos del mundo me han elegido.

Llevar la Buena Nueva/Eclesialidad

La aspiración última de nuestros fundadores al reunirse para fundar esta Sociedad, fue la de “mantenerse puros en la fe” y aquel a quien habíamos de reconocer como principal de ellos, nos había de recordar al final de su vida, que no había encontrado la Verdad fuera de la Iglesia. Si aquella - la Verdad -, se encuentra unida a la Santa Iglesia, no os ha de parecer extraño esta personal aspiración de actuar “en nombre de la Iglesia de Dios” que, por otro lado, ha inspirado la vida de tantos de

nuestros consocios que nos precedieron, comenzando por nuestro principal fundador, y que se sintieron miembros plenos y responsables, del Pueblo de Dios.

En este mi primer mensaje a la Sociedad de San Vicente de Paúl en el mundo, deseo exponer lo que han de ser mis preocupaciones principales para los próximos seis años. ¿ Dónde entiendo que han de estar hoy las claves para un buen servicio a la Sociedad que repercuta en la vida de la Santa Iglesia ?. ¿ Donde ha de estar un servicio que redunde en el servicio a los pobres ?, objetivo principal de nuestra pequeña asociación. Permitidme recordar la segunda lectura que la liturgia nos presentó el pasado mes de febrero en el segundo domingo de Cuaresma:

“Queridos hermanos:

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa no por nuestros méritos, sino porque antes de la creación, desde el tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio” 2 Timoteo 1,8b-10

Evidentemente, el Apóstol, nos llama a la extensión de la buena nueva. A la evangelización de las gentes. Esta noticia, la de la salvación que gratuitamente nos han regalado, es el activo más importante de la Iglesia y de nuestra propia Institución que se acerca a su bicentenario plenamente viva y en continuo crecimiento. Así pues, si algún asunto ha de preocupar al Presidente General Internacional de la Sociedad en primer lugar, ha de ser la colaboración que se preste en la extensión del Pueblo de Dios. En la

extensión de la Iglesia. En la extensión de la Buena Nueva fundamentalmente entre los pobres de este mundo.

Para ello, para realizarla adecuadamente, los vicentinos hemos de esforzarnos en estar en un proceso de formación permanente. Proceso que nos ayude a saber llevar en cada ocasión el mensaje a los hombres, de manera tal que se adapte a las distintas situaciones y lugares.

Necesidad de la oración individual y comunitaria

Y, para poder colaborar en plenitud en esta tarea ingente y urgente, tenemos necesidad, antes que de cualquier otra cosa, de oración. La necesidad de oración, patente en nuestra Institución desde los orígenes, adquiere hoy singular importancia frente a un mundo que parece ser cada vez más creyente y sin embargo: cada vez menos practicante. Un ser humano que ha olvidado la necesidad de: pedir, dar gracias y alabar a Dios. En definitiva: de orar. Oración que hemos de esforzarnos en ir recuperando y ayudando a otros a que también la recuperen y en la que encontraremos las fuerzas para nuestra acción postrera que debe ir informada al calor del amor. Una oración que debe estar en sintonía y comprometida, con la historia del tiempo del orante. Un contacto con el Creador, que no puede ni debe quedarse en una relación simplemente dual, por buena que sea en sí misma. Que debe estar pleno, - el contacto -, del sufrimiento humano y de nuestra corresponsabilidad, libre y voluntariamente asumida de compartir el sufrimiento del otro. De nuestra decisión, confortados con la fuerza de la oración, de combatir, denunciar y vencer, aquellas causas que son dolor para nuestros hermanos. Una oración que nos lleve a una vida de compromiso con la

pobreza, con las carencias, contra las nuevas formas de explotación que surgen a nuestro alrededor. Una oración, que nos conduzca primero a remediar, a evitar el sufrimiento. Pero que después, nos impulse al personal compromiso en la lucha contra las estructuras de pecado que nos rodean y a la denuncia profética cuando esta sea necesaria. Unas necesidades que hagamos nuestras y compartamos, desde la fe en el Amor de Cristo y confortados por Él.

Profundización en la internacionalización social

En segundo lugar, parece evidente que la ocupación del Presidente General, también ha de estar en todo aquello que propicie el servicio a la unidad de acción en el servicio de los pobres, buscando a la vez, que esta unidad, no suponga una uniformidad no deseada.

La Sociedad, extendida hoy en el mundo a lo largo de tantos y tan variados pueblos, ha de exigirnos estar atentos a lo que el Espíritu del Señor vaya marcándonos. Un mundo que gracias al avance de las comunicaciones que facilitan el contacto entre los hombres, va siendo cada día más difícil de servir si no atendemos a las necesarias claves. Claves que han de situarnos ante un mundo enormemente complejo y cambiante. Desde la caída del comunismo real, siguiendo por el nacimiento y consolidación de la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y México, el despertar de los pueblos africanos, los conflictos de Extremo Oriente, y los que también asolan buena parte de Europa, han de ser minuciosamente examinados desde el Consejo General, buscando el mejor servicio a aquellos que sufren. No puede la Sociedad, - su Consejo General -, vivir de espaldas a todas estas nuevas realidades

si realmente queremos servir a nuestros consocios y a los pobres del mundo. En esta ilusión de servicio a los más pobres, como una clave mas, necesariamente, quienes han conformado hasta hoy la cúspide del servicio internacional de la Sociedad, fundamentalmente originarios del entorno occidental y europeo, han de dejar paso con prudencia, pero inexorablemente, a consocios de otros lugares del mundo que, realmente, internacionalicen los órganos de servicio en el gobierno de la Sociedad, tal y como ha solicitado nuestra reciente y última Asamblea General.

Deberemos conseguir, que nuestro nacimiento, en esta bienaventurada tierra francesa a la que todos los vicentinos tenemos la obligación de amar y estar agradecidos, quede históricamente, como la tierra de promisión en la que hallamos un día el modo peculiar de ser fieles a las promesas bautismales. Pero a la vez, conseguir que, desde cualquier lugar del mundo, la percepción de la Sociedad, sea realmente internacional y no solo europea.

Ello obligará, sin duda, a una organización administrativa mucho más descentralizada y compleja que la que hoy gozamos. Una organización que, para determinadas circunstancias claramente definidas, sea tutelada desde lugares del mundo distantes de París, nuestra sede central internacional, y en perfecta sincronía y sintonía con ella. Los Vicepresidentes Territoriales Internacionales, pretendo sean en el futuro, un importante motor para estos cambios que se avecinan necesarios.

En esa búsqueda de la unidad de acción, en el mundo de la “aldea global”, sabemos muy bien que no somos capaces, con nuestras solas fuerzas y actual modelo

de servicio internacional, de servir a la humanidad doliente a la que aspiramos a “encerrar en una red de caridad”. Hemos de mirar a nuestro alrededor y ser conscientes de como y con quienes podemos caminar mas seguros y sirviendo mejor a los pobres. Mas adelante, volveré sobre este asunto.

Comunicación interna y externa

Pero para todo ello, para ampliar nuestro servicio a los pobres, en este mundo globalizado, hemos de hacer un gran esfuerzo en el sector de la comunicación. En la comunicación, entendida primero entre nosotros mismos, entre los consocios, y posteriormente con el resto del mundo: con aquellos hombres y mujeres, hoy extraños, pero que, además de juzgarnos, pueden un día formar parte de una de nuestras “Conferencias”.

Nuestro noticiero internacional “Vincenpaul”, sabemos bien que lleno de buenos propósitos, siendo representante de un esfuerzo de vicentinos beneméritos, no tiene ni el alcance, ni la regularidad, que sería deseable y necesario, en una Institución como la nuestra. Uno de nuestros mayores defectos, al menos en anchas capas de nuestras “Conferencias”, es el aislacionismo reductor en el que viven. Conocen y son muy conscientes, - las “Conferencias” - de las necesidades que les rodean y a ellas, se entregan en la plenitud de sus fuerzas. Pero, cuando hablamos de la internacionalización de nuestra acción, del sufrimiento de los pobres en el mundo a los que estamos igualmente obligados a atender, no se siente igual responsabilidad de participar y ser generosos ya no solo con ellos: también con los consocios que los atienden.

El Consejo General, debe tener una publicación que informe a los vicentinos del mundo entero, de esta labor internacional que exige el compromiso de todos los consocios. Quizás, habrá que renunciar por los costes que ello conllevaría, a una publicación mensual. Pero debemos hacer el esfuerzo para que al menos dos o cuatro veces al año, en los tres idiomas oficiales de la Sociedad, e incluso en un cuarto, el portugués, por la cantidad de consocios que lo hablan, se edite "Vincenpaul" de forma que se asegure la llegada de la información al mayor número de consocios posibles.

Si esta dificultad de la comunicación existe en el ámbito puramente interno, hacía el exterior, hacia aquellos que no nos conocen, todavía es mayor. No hemos sabido e incluso en ocasiones no hemos querido, utilizar los medios de comunicación que, hoy, entiendo son absolutamente necesarios para nuestra actividad. Tanto para que se conozca lo que un pequeño grupo de cristianos puede hacer con su esfuerzo personal que surge como respuesta a su fe, como para que llame a la colaboración de otros y para que sea vista con simpatía la propia actividad social y también entendida y aceptada y apoyada. La humildad de la actuación personal de cada vicentino, que no debe verse jamás amenazada de acuerdo a nuestra filosofía fundacional, no puede confundirse con el debido tratamiento informativo de los datos generales de nuestra actividad social que, además, posiblemente facilitarían la llegada de nuevos miembros. Nuevos miembros, que beneficiarían a los pobres con su servicio. Pero que también, se beneficiarían espiritualmente ellos mismos haciendo verdad la respuesta a sus obligaciones bautismales.

La Sociedad, en los próximos años, deberá contar con un Gabinete de Comunicación, que sirva no solo al propio Consejo General, también que esté a disposición de los distintos Consejo Nacionales o Superiores.

Vicentinos por la paz

Uno de los sueños por los que me ha resultado más fácil estar hoy aquí, asumiendo este nuevo servicio vicentino, es esta antigua idea que hoy quiero compartir con vosotros y que, en el futuro, después de las consultas necesarias a los miembros del Consejo General, me alegraría se convirtiera en una gozosa realidad.

La Sociedad a nivel del Consejo General, no tiene hoy fuerza alguna para poder intervenir en la extensión de las “Conferencias” en todo el mundo, si no es a través de muy meritorios esfuerzos individuales que, a veces, al cabo de pocos meses, desaparecen por falta de vigor y de seguimiento. No es posible el seguimiento cercano que todo grupo nuevo necesita en sus comienzos, con nuestras actuales fuerzas y estructuras.

Tampoco tenemos fuerzas, sigo refiriéndome al Consejo General, para actuaciones puntuales y ciertamente necesarias, en situaciones de grandes riesgos producidos por catástrofes naturales o actuaciones de los hombres que hacen sufrir a sus semejantes: guerras, persecuciones, etc.

Al igual que cualquier otra organización internacional de nuestras dimensiones, creo que la Sociedad necesita de una serie de consocios y consocias que, durante

espacios concretos de tiempo, se comprometan con las “Conferencias” a vivir por ellas liberados y dispuestos a acudir a cualquier parte del mundo.

Acudir al servicio de las necesidades del lugar. Una veces, será para la creación pura de “Conferencias” allí donde no existan. Para la extensión. En otras, colaborar en la consolidación de los nuevos grupos que vayan surgiendo. Pero también, colaborar con aquellos Consejos Nacionales que hayan sufrido en su país, la mordedura de las catástrofes naturales o los desastres del enfrentamiento entre los hombres. Equipos que dejen en marcha pequeños planes de desarrollo puntuales y con nuevas “Conferencias” que lo atiendan y que, mas tarde, vuelvan a consolidar lo creado.

Estos consocios podrían ser muy bien llamados “Vicentinos por la paz”. Espero que en un futuro próximo, pueda presentar al Consejo General, esta idea junto con el necesario desarrollo de la misma.

Extensión de la Sociedad

Desarrollo que deberá necesariamente ir unido a un serio y riguroso planteamiento de trabajar por la extensión de la Sociedad a la que antes me refería. Nuestras queridas “Conferencias”, están insuficientemente extendidas en mas del sesenta por ciento de los países en los que estamos implantados. De acuerdo a los datos facilitados por la Secretaría del Consejo General a la Asamblea de Fátima, en 83 de los 128 países contemplados en el mencionado informe, mantienen “conferencias” en número igual o inferior a 50.

Si realmente estamos convencidos de la bondad que ha significado para nosotros la vida en la comunidad de nuestra propia “Conferencia”, si realmente lo estamos también del dolor de los otros que hemos logrado tomar sobre nuestras espaldas, no podremos conformarnos que, por falta de capacidad de nuestras estructuras, este beneficio espiritual y físico, no llegue a un mayor número de seres humanos. El Consejo General, deberá preparar los instrumentos adecuados para que, constantemente, en el mundo se estén creando “Conferencias” y que la acción benéfica de lo vicentino se amplíe día a día en cantidad y calidad.

Familia Vicenciana

Mas arriba he hablado sobre “mirar a nuestro alrededor y ser conscientes de como y con quienes podemos caminar sirviendo mejor a los pobres”. Permitidme unas líneas sobre este particular.

Evidentemente y en primer lugar, a nuestro lado, se encuentra la Familia Vicenciana. De ella hemos querido formar parte. Con ella hemos de trabajar e intensificar nuestra relación, a lo largo de los años siguientes. No de una forma excluyente que impidiera la necesaria y enriquecedora colaboración con otras instituciones, creo que es muy importante señalar esta no-exclusividad, pero si con una prioritaria colaboración que facilitará nuestro común carisma de entrega a los pobres.

Llevamos años en reuniones anuales entre los responsables de las principales instituciones vicencianas: nuestros hermanos. Pero también es verdad que estas, las reuniones, han tenido un limitado eco en la base de nuestras respectivas

organizaciones. No existen, mas que en muy pequeña medida, los proyectos en común ni las colaboraciones que serían de desear. Por ello, pretendo dirigirme a todas, solicitándoles que en una próxima reunión, el tema de reflexión sea, precisamente, el cómo impulsar las pequeñas realizaciones al nivel de la base de cada una de nuestras organizaciones. Que logremos que la necesaria colaboración, que se siente ya espiritualmente por parte de los vicentinos en cuanto a celebraciones litúrgicas, llegue rápidamente también a aquellos a los que queremos servir con intensidad: a los pobres.

Colaboración ecuménica

En el campo de las colaboraciones, tal y como nos pide la Santa Iglesia, deberemos profundizar en el reto del ecumenismo. Afortunadamente para esta Sociedad que permanece siempre con tantas ganas de servir a los hombres, no se trata solo de cumplir con un compromiso con el magisterio eclesial. También de hacer frente de una manera generosa, a las necesidades que van sintiéndose en las distintas partes del mundo vicentino. La reciente Asamblea General celebrada en Fátima, nos dejó el mandato de seguir profundizando en ese campo. Hemos de prepararnos pues, para que tenga cabida en nuestra Organización aquellas situaciones y ello, no podrá hacerse sin una reforma a fondo de la Regla.

Reforma de la Regla

Reforma que, junto a la solicitud de un logotipo, himno y bandera, también nos dejó ordenado su preparación, la Asamblea General citada.

La Asamblea de Fátima, queridos consocios, fue realmente exigente con quienes

a partir de este momento, hemos de servir a las “Conferencias” a escala internacional. Allí, recibimos los que acudimos, la sensación de una verdadera sociedad sin fronteras que, sin duda, desea ser contemplada así y que adapte a esas circunstancias, su movimiento diario. Al principio lo he adelantado: la Sociedad quiere ser realmente internacional. No quiere ser únicamente europea. Quiere abrirse a nuevas realidades y que estas, las nuevas realidades, adquieran en el día a día del movimiento internacional de las “Conferencias”, la misma fuerza de los postulados europeos. Todo ello, ha de ser recogido por la nueva Regla que, desde mi visión, ha de ser renovada en profundidad en todo aquello que atañe a la parte que se dedica a la organización. Esto es a las partes II y III.

La dedicada al funcionamiento de los Consejo Nacionales o Superiores, debe imponer una cierta uniformidad en lo esencial para todos los países del mundo, contemplando después, individualmente, cuando las circunstancias así lo aconsejen, cuantas matizaciones sean necesarias.

La dedicada al funcionamiento del Consejo General, la III Parte, debe ser revisada con todo detalle después de las carencias registradas en estos años de funcionamiento desde su aprobación en la Asamblea de Dublin.

Y debe serlo, desde la potenciación del Consejo General Internacional, como auténtico foro de debate y de colegialidad junto al Presidente General Internacional. La Sociedad, no puede seguir desaprovechando la riqueza que la pluri racial composición del mismo, aportará en sus debates para la dirección de los asuntos internacionales.

Ello obligará sin duda, a que nuestra futura Regla, en su III parte, prevea mas frecuentes reuniones de este órgano, que debe ayudar al Presidente General, en la tutela de la Sociedad entera.

En este terreno de la organización, deseo anunciaros que, al menos en una primera etapa, retendré el servicio en la presidencia de las “Conferencias” españolas. Comprenderán sus hermanas de todo el mundo y todos vosotros, queridos hermanos, que importantes razones de servicio, me obligan a ello. Sin embargo, manifestada la obligatoriedad que el servicio a los consocios españoles me impone en esta ocasión, no es menos cierto que quizás en una decisión tomada por la fuerza de las circunstancias, puede que encontremos experiencias que no sean desdeñables para el futuro. Un Presidente General con domicilio fuera de París, de nuestra sede principal, necesita de una infraestructura en su lugar de origen, que no siempre es posible para las humildes fuerzas de la Sociedad atender. Esta obligatoria experiencia de compaginar ambos servicios antes indicada, puede darnos luz para futuras situaciones y servicios del Consejo General.

Hermanamientos/Finanzas

Los fondos para hermanamientos, tan solicitados por parte de los pequeños países, y a la vez tan puesta en duda la eficacia de los actuales controles para su distribución y real seguimiento de su utilización, nos exigirán un gran esfuerzo de organización a lo largo de los próximos años. La Sociedad, debe seguir profundizado en esta magnífica forma de compartir los que más tienen con aquellos a los que les falta de casi todo. Pero ha de hacerse con realismo y seriedad. No podemos estar

siempre con la eterna sospecha de sí son o no bien administrados. Habrán de crearse los mecanismos que aseguren y den confianza a todos nuestros consocios y Consejos, de su buena y racional administración.

La racionalización financiera que implica lo acabado de indicar en cuanto a los Hermanamientos, no está lejana de la que se necesita a nivel del sostenimiento de la estructura del propio Consejo General. La Sociedad, no puede ni debe, seguir manteniendo una estructura que vive por encima de sus posibilidades financieras. El Consejo General, no puede acabar uno tras otro sus ejercicios, con un déficit operativo y asumirlo como algo absolutamente normal. No lo es y así debemos decirlo.

Es cierto que la inmensa mayoría de los países en los que está ubicada la Sociedad, son pobres como lo es igualmente la propia Sociedad en ellos incardinada. Es también cierto, que son estos países faltos de recursos, los que mayores servicios y ayudas demandan al Consejo General. Hemos de ser realistas y, os aseguro, que haremos el esfuerzo necesario a lo largo de los próximos años, para intentar que la situación financiera del Consejo, se adapte a sus necesidades reales. Pero si llegamos a convencernos de que no se encuentra la colaboración necesaria entre los países con mayores posibilidades económicas, si no se encuentra la colaboración para poder ayudar en todos los ordenes a sus hermanos mas pobres, propondré una administración central mucho mas pequeña y adaptada a nuestras posibilidades reales. Nos dolerá a todos, pero sabremos realmente donde estamos y con que fuerzas contamos.

Nombramientos

Todos estos intereses enunciados, presidirán los nombramientos que realizaré a finalizar este año, en cuanto al equipo de consocios que ocupe los distintos servicios internacionales de la Sociedad. Tanto la Sección Permanente, como el futuro Comité Ejecutivo Internacional que solicitó la Asamblea de Fátima, procuraré representen lo mejor posible las enormes diferencias culturales que enriquecen a esta Institución.

En cuanto al Vicepresidente no creo que la Sociedad deba continuar con la composición de la actual Mesa del Consejo en la que no existe definido claramente el primer Vicepresidente General Internacional. Por el contrario, quiero comunicar a todas las “Conferencias” y Consejos del mundo, que confío a nuestro hermano Joseph Mueller, consocio de los Estados Unidos, el servicio a la Sociedad como primer Vicepresidente General Internacional. Pretendo, queridos amigos y hermanos, que el Vicepresidente tenga delegaciones concretas. Así y desde este momento, le confío la preocupación por los hermanamientos a la que antes me he referido de manera que, desde ahora, tutele todo el proceso de los mismos y, a la vez, vaya creando las pautas que, después de sometidas al Comité Ejecutivo Internacional y a la Sección Permanente, inspiren los futuros intercambios.

Hoy, no voy a comunicar mas nombramiento que el efectuado del Vicepresidente General internacional y ratificar, hasta la fecha indicada 31 de diciembre próximo, a todos aquellos vicentinos a quien mi antecesor, confió servicios determinados. A todos ellos, mi anticipado agradecimiento por su colaboración.

Para cumplir cuanto antes con el mandato de la Asamblea General en lo referente a la reforma de la Regla, voy a confiar a una pequeña Comisión internacional, que empiecen a trabajar sobre el tema y a abrir el correspondiente concurso para nuestro logotipo. La Comisión internacional para la reforma de la Regla, que se reunirá bajo la presidencia del Presidente General Internacional, estará formada si así me lo aceptan, por los tres Presidentes Generales que me han precedido. Además por un consocio joven y otro veterano. La experiencia de los primeros - los expresidentes generales - en el servicio del gobierno de la Sociedad, no debe ser desaprovechada. Así como sería faltar a la caridad con ellos el encomendarles asuntos puramente ejecutivos, sería un desperdicio lamentable no aprovechar su experiencia de tantos años de servicio a la Sociedad. Al Presidente Tarrazí, que estuvo dos períodos al frente de la Sociedad y a quien tanto debemos en cuanto a la Beatificación de nuestro querido Federico, le ruego con el mayor calor que acepte ser el ponente redactor de dicha Comisión. Al unir a un consocio joven, en representación del futuro al que pretendemos servir, y un consocio veterano en esta Comisión, estoy seguro que lograremos realmente cuanto la Asamblea nos dejó solicitado, respetando la tradición y mirando serenamente al futuro.

Anterior Presidente General Internacional

No puedo, en esta intervención, dejar de sentirme representante de la Sociedad y dedicar unas palabras a mi antecesor como, estoy seguro, querrían hacer tantos vicentinos en el mundo. Fuiste llamado, querido Cesar, y acudiste. A lo largo de estos seis años, has entregado lo mejor de ti mismo a la Sociedad. Has viajado por el mundo entero y has asumido, en muchas ocasiones en absoluta soledad, las dificultades y las

angustias que un servicio como el que abandonas, proporcionara indudablemente. Has iniciado un camino arduo, el de un Presidednte General sin residencia en París, en el que había grandes riesgos por la falta de experiencia social. Gracias por tu entrega y por tu audacia.

Entre nosotros, entre los vicentinos, estamos acostumbrados a que sea Dios quien nos recompense por lo poco o mucho que, en nuestra humildad, hemos podido entregar a los pobres. Sin embargo, creo que el Señor, que nos reclama la corrección fraterna, también le alegrará observar como nos amamos y agradecemos los servicios prestados por amor a Su nombre y en sus más genuinos representantes.

Y este servicio, querido Presidente Viana, no hubieras podido realizarlo sin la compañía, cercanía, comprensión, ayuda fraterna, etc. de toda tu familia que, durante estos años, ha tenido un poco menos marido, padre y abuelo, para que gozáramos de ti toda la Sociedad. Como representante de todos ellos, a quien seguramente ha sentido mas íntimamente tu alejamiento, permíteme que, en nombre de todos los vicentinos del mundo, haga llegar a Enriqueta el agradecimiento de la Sociedad y el mío personal. A tu mujer, esa consocia que lo ha sido doblemente en su entrega a lo largo de estos años de tu servicio internacional. Gracias querido amigo.

Requerimiento final a mis queridos hermanos

Queridos consocios, permitidme, finalmente, enviaros a todos una llamada a la esperanza. Dicen que somos una de las primeras organizaciones católicas del mundo. Puede ser. De hecho lo es. Pero lo importante, lo realmente fundamental, es que el

mundo nos necesita. Necesita de cada uno de nosotros. Necesita de nuestro buen hacer. De nuestro espíritu evangelizador. De nuestra mansedumbre, de nuestra entrega generosa. Convenceremos que hasta este encuentro fraterno y gozoso, hasta el seno de las “Conferencias”, hemos llegado, cada uno, directamente llamados por Nuestro Señor, con vocación de servir de amortiguadores en las tensiones entre los hombres, tal y como ensoñó nuestro principal fundador. Convenceremos de la importancia y necesidad de la acción individual de cada uno de vosotros. No solamente de la ejecutada en el seno de la propia “Conferencia” y en su nombre. También de todas aquellas que deben ir siempre informadas por nuestra pertenencia a esta Sociedad. En las relaciones familiares, en las sociales, en las profesionales, en todas y cada una de las acciones de nuestra vida, debe notarse la espiritualidad y el carisma cierto que hemos encontrado en nuestro grupo fraterno de la “Conferencia”. En todas ellas, el Señor, que es el “Socio Principal” de nuestra humilde Institución, espera de nosotros que el carisma vicentino, se trasluzca. Se haga vivo y operante. En las pequeñas y grandes cosas del vivir cotidiano.

También a todas ellas, a todas nuestras relaciones, deberemos llevar la esperanza, la firme voluntad de nuestro humilde servicio a las imágenes ciertas de Cristo. Esas imágenes que nos acompañan a diario casi sin que nos demos cuenta y de las que tenemos que sentirnos embajadores y representantes ante el mundo entero.

Queridos amigos y consocios: la única confianza al asumir la carga que depositáis en mis manos, se encuentra en mi inutilidad como siervo. En mi firme creencia de la realidad de las palabras del profeta Isaías:

**Señor, tu nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tu.**

(Is. 26, 12)

En esa confianza de que nada podemos por nosotros solos, que todo lo recibimos de Aquel que nos creó, permitidme que encomiende a vuestras oraciones este servicio que hoy comienzo y os abrace fraternalmente a todos en el amor a María, solicitando la intercesión de San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam.

En París, sede de nuestra fundación, a 27 de septiembre de 1.999,

José Ramón Díaz-Torremocha
XIV Presidente General Internacional de la
Sociedad de San Vicente de Paúl